

DE PUEBLO A CIUDAD EN LOS ALBORES DEL SIGLO XXI EL CASO DE SAN RAMÓN

*Silvia Castro Sánchez
Francisco Guido Cruz*

RESUMEN

Este artículo describe y analiza cómo, entre los años de 1950 y 1999, se urbaniza San Ramón, una comunidad localizada en el extremo occidental del Valle Central de Costa Rica. Ese análisis se lleva a cabo entendiendo que tanto los conceptos de rural y de urbano se pueden valorar de distinta forma y que es imprescindible emplear una perspectiva macro histórica que tenga presente los distintos enlaces entre una ciudad, el entorno nacional y los procesos de cambio mundiales.

Introducción

Tanto en la Sociología Urbana como en la Antropología Urbana ha existido interés por comprender como, con el paso del tiempo, distintas sociedades transitan desde lo rural a lo urbano. En los albores del siglo XXI y dada la creciente urbanización de la sociedad costarricense interesa dar a conocer como ese tránsito tiene lugar en una comunidad específica, con el propósito de ilustrar como perciben el cambio los vecinos de esa localidad y cuales son algunos de los problemas a los que se enfrentan.

El lugar elegido es la ciudad de San Ramón, localizada al extremo occidental del Valle Central (Anexo 1). Este centro urbano se empezó a conformar desde mediados del siglo XIX (Pineda González y Castro Sánchez, 1986), aunque ese espacio geográfico fue habitado desde tiempos precolombinos (Chaves, 1994). Por las circunstancias que rodearon su desarrollo histórico, San Ramón se caracterizó por un mayor crecimiento demográfico que otras ciudades situadas a su alrededor, un

mayor dinamismo político y ha sido asiento de oficinas regionales de instituciones públicas más temprano que otras localidades vecinas, pese a no ser capital de provincia. Sus actividades comerciales también se han constituido en un atractivo para la región que le circunda.

Una mirada a algunos aspectos del proceso de urbanización de ciudades como San Ramón, muestra cómo cambian los centros urbanos medios y pequeños, las necesidades que tienen y cómo este cambio afecta la calidad de vida de sus habitantes. El énfasis del presente análisis radica en un estudio de la ciudad misma, de uno de sus barrios y de una urbanización. Se pretende ilustrar cómo el tránsito de lo rural a lo urbano se articula a las formas en que estos centros urbanos caminan por la modernización hasta encontrarse con un mundo cada vez más globalizado.

1. Una estrategia para comprender la urbanización

Para comprender algunos procesos de cambio de las comunidades rurales españolas, Entrena

Durán (1998) propone varias consideraciones teórico metodológicas útiles para abordar los procesos de urbanización en regiones de Costa Rica que se han considerado rurales hasta el día de hoy. Dos de esas consideraciones resultan de interés para este trabajo.

La primera de ellas advierte que a través del tiempo han existido muchas concepciones de lo que se puede considerar rural y que la vida en el campo se ha valorado de distinta forma, de manera que para algunos, el ámbito rural ha sido sinónimo de una vida idílica y para otros ha sido símbolo de atraso frente a las iniciativas para modernizar una nación. La segunda sugerencia radica en la necesidad de analizar procesos de cambio en áreas geográficas o asentamientos humanos específicos desde una perspectiva macro histórica, ya que este procedimiento hace posible “la construcción de marcos conceptuales más omnicomprendidos y capaces de explicar el movimiento global de la sociedad o de los fenómenos cuyo cambio...” se estudia (Entrena Durán, 1998:16).

La primera consideración es útil porque refuerza hallazgos de otros estudiosos de procesos de cambio, porque llama la atención a las variadas formas en que la humanidad ha transitado de lo rural a lo urbano a través del tiempo y en distintos espacios geográficos. Entrena Durán (1998) manifiesta que lo rural tiene, ciertamente, referentes empíricos, pero que también es una construcción social elaborada por quienes desean referirse a ciertos ámbitos de una realidad. Del mismo modo, la urbanización de lo rural se aprecia por medio de constataciones en lo concreto, pero se entiende a partir de las construcciones de lo urbano que se elaboren.

El empleo de lo que Entrena Durán denomina “perspectivas centradas en lo macro histórico” es también valioso porque obliga a trascender el aislamiento al que a veces se ha sometido el estudio de barrios o comunidades urbanas cuando se trata de explicar su dinámica sociocultural (1998). García Canclini, por ejemplo, indica como esto sucede con algunos estudios antropológicos:

“Aún los estudios antropológicos sobre cultura obrera y grupos

marginales urbanos repiten, en espacios donde la organización macro social y moderna de la vida es insoslayable, el estilo micro etnográfico: observación intensiva y entrevistas en profundidad para conocer la dinámica “aislada” de un barrio o enclave cultural. Las informaciones originales y densas que esta metodología tiene el mérito de proporcionar no logran ascender a visiones complejas sobre el significado de vivir en la ciudad” (1991:12).

En el marco de esa perspectiva, Entrena Durán propone retomar el estudio del cambio recurriendo a un análisis del impacto de la modernización y la globalización en el ámbito rural. En pocas palabras, ese autor señala que por modernización entenderá:

“... el proceso de gradual inserción de lo rural dentro de la esfera de influencia socioeconómica, política y cultural de la sociedad urbano-industrial articulada por el Estado moderno. La modernización ha solido implicar, por tanto, una paulatina urbanización y consolidación del control de dicho Estado sobre la sociedad rural a través de la gradual extensión de su aparato sobre la totalidad de ella (1998:16)

Con respecto a la globalización indica que:

“está implicando procesos de tránsito de una sociedad que se ha venido desarrollando en el ámbito del Estado moderno a otra que se hace a escala planetaria ... en consecuencia todos los procesos experimentados, tanto por la sociedad rural como por la urbana, dependen cada vez más de un sistema mundial, de tal manera que la totalidad de las gentes del mundo se encuentran insertas en una única sociedad global” (1998: 16-17).

El señalamiento de la importancia de las repercusiones de los procesos modernizadores y globalizadores en un ámbito rural o urbano debe considerar la diversidad de respuestas que estos pueden generar, tal y como señala Moneta:

“La globalización alberga en su seno vertientes de homogenización y de heterogeneidad cultural. Quienes sostienen que los efectos mayores sobre el sistema mundial son de homogenización, enfatizan la importancia de la globalización económica a partir de la acción de las empresas transnacionales y de los países industrializados más importantes, como fuentes emisoras de mensajes vinculados al consumo y a la cultura de mercado. Quienes argumentan en favor de efectos diferenciados y heterogéneos, destacan dinámicas de apropiación y modificación del mensaje y de sus símbolos en los niveles nacionales y subnacionales” (1996:57).

En el conjunto de la diversidad de respuestas posibles, es necesario describir y explicar como

se presentan “los entrecruzamientos entre lo heredado y lo innovador” (García Canclini, 1991: 12), esto es, entre los modos de vida tradicionales y las demandas de la dinámica globalizadora en una comunidad que se urbaniza. Como lo indica White en una discusión acerca del estudio de redes en comunidades urbanas:

“Las corrientes de actividad de la ciudad nos exigen iniciar con la premisa de que la ciudad no es una actividad cerrada. Su riqueza es generada por las redes y actividades de su población. Estas últimas se llevan a cabo en diversos niveles, desde el más local hasta el más global” (1994:304).

2. Origen de la ciudad de San Ramón y algunos de sus vecindarios

La ciudad de San Ramón se origina a partir de una aldea que fue erigida oficialmente en 1844, en el marco de la colonización del territorio nacional, impulsada por el desarrollo del capitalismo agrario en la Meseta Central (Pineda González y Castro Sánchez, 1986). Ese acto oficial estuvo acompañado por la distribución de una legua de terreno que contempló tierras para poblar, para la ganadería y la agricultura, así como terrenos de propios. En el sector de poblar, se destinaron manzanas para construir un templo, un edificio para el gobierno local y una plaza.

Quienes tuvieron a cargo la administración de la aldea, definieron un cuadrante casi perfecto para que ésta se expandiera paulatinamente. Ese cuadrante se constituyó a la vez en el distrito primero o Central. Hacia 1860, en una manzana al noreste de la plaza se construyó una ermita dedicada a San José (Fournier en Sanou, 1998). El sector ubicado al este de esa ermita, con el paso del tiempo, se llegó a conocer como barrio San José (Anexo 2). Poco más de cien años después, en 1968, el Dr. Juan Guillermo Ortiz Guier inició gestiones para urbanizar unos terrenos ubicados al norte del hospital Carlos Luis Valverde Vega (Anexo 2). Así nació la urbanización que lleva el nombre de ese médico, y que fue diseñada y construida por el Instituto de Vivienda y Urbanismo (INVU) (R.M., 1999).

Estos dos vecindarios, en torno a los cuales

girará el presente artículo, tienen orígenes distintos. Barrio San José se forma paulatinamente, en un momento histórico en el que apenas está naciendo la ciudad. El poblamiento de ese barrio es espontáneo ya que el crecimiento de su población y la construcción de viviendas no fue ni inducido ni conducido por ninguna instancia estatal (Avendaño Flores, 1988). La urbanización Juan Guillermo Ortiz Guier (JGOG), por su parte, constituye una respuesta del Estado a la carencia de vivienda en una localidad que sería, en las décadas de 1960 y 1970, uno de los centros urbanos que paulatinamente albergaría oficinas regionales de varias instituciones públicas (Castro Sánchez y Guido Cruz, 2001).

Durante el siglo XIX y parte de la primera mitad del siglo XX, un buen número de las antiguas familias de barrio San José se dedicaban a la agricultura y poseían terrenos empleados con tales fines en ese vecindario y en áreas colindantes, esto es, en los hoy distritos de San Juan y San Isidro, que limitan al norte y al este con el distrito Central. Por las descripciones de adultos mayores de ese barrio se sabe que abundaban los campos sembrados y los animales en el barrio mismo. Cuenta doña C.C.

“Esas cuerdas, esos terrenos, estaban aquí... donde mi abuelo tenían café y caña,... Eran cien varas. Tenían al frente un jardín, un gran patio, tenían animales, porque se acostumbraba que los animales llegaban hasta la casa. En mi casa, donde mi mamá, que mi abuelo le había dado el lote de tierra y donde el otro tío mío, también tenían animales. Había café en todas las casas, había palos de naranja, de limón ácido, de limón dulce, bueno, árboles frutales” (1999).

Varias de esas familias estaban emparentadas y muchos de sus descendientes, por más de dos generaciones, han construido sus viviendas en lotes que sus padres y abuelos les han cedido. Entrada la década de 1950, el barrio estaba más densamente poblado que hacia principios del siglo XX, pero según las personas entrevistadas, había muchos terrenos de uso agrícola. Las calles no estaban pavimentadas y había pocos automotores circulando. Los niños jugaban en la placita que se había construido frente a la ermita de San José y al este del templo todavía quedaba un terreno que

servía de cancha de fútbol. Así narra don B.S. lo que sucedía en aquel entonces:

“... también estaba la plaza de fútbol, la del aserradero. Ahí íbamos a jugar todos: chiquillos, grandes y viejos. Todos los días, como a las cuatro de la tarde íbamos llegando todos; los que venían de coger café ponían los canastos a la orilla y todos a jugar fútbol; los Mora que venían de ordeñar, con grandes zapatonos, y así todos. Esa era la recreación que teníamos antes (1999).

Si barrio San José se forma en tiempos en que las actividades productivas del campo se constituían en la principal ocupación de sus primeros habitantes y de varias generaciones hasta mediados del siglo XX, la urbanización JGOG surge cuando tanto la ciudad como el país atraviesan por un período de modernización promovido por gobiernos que procuran transformar la estructura económica y social del país, al amparo de un Estado benefactor (Solís y Esquivel, 1980). Para entonces, la ciudad de San Ramón tenía un aspecto distinto del de la primera mitad del siglo XX: contaba con dos colegios, un centro regional universitario, un hospital, varias sucursales bancarias y oficinas judiciales, para mencionar algunos servicios que desde ese centro urbano atendían necesidades de una zona de influencia formada por áreas rurales y ciudades menores. En términos demográficos, la población del distrito Central, en donde se ubicaba la mayor parte de la ciudad, creció un 146% entre 1950 y 1973, cuando se dificultaba el acceso a terrenos de uso agrícola (González, 1994) y la migración rural-urbana del país se había acentuado con respecto a épocas anteriores (CSUCA, 1978).

La urbanización JGOG se construye al costado oeste de otro proyecto de vivienda que edificó el INVU para atenuar la falta de casas entre la población más pobre de la ciudad y sus alrededores inmediatos (J.G.O.G, 2000). Buena parte de los beneficiarios de las viviendas de aquella urbanización eran funcionarios del hospital, pero había otras familias de escasos recursos a las que se les adjudicó casas. Entre los funcionarios del hospital, que eran misceláneas, auxiliares de enfermería, secretarías y conserjes, y los otros jefes de familia, la mayoría de los cuales vivía de un salario modesto

pero más o menos fijo, se conformó un grupo de sesenta y tres beneficiarios (F.L., 1999)

Cuando se entregaron las casas, éstas medían 49 m², pero los lotes en los que se habían construido tenían algún terreno de fondo, que la mayor parte de las familias ha aprovechado para ampliar esas viviendas. Sin embargo, esos lotes no permiten ninguna segregación como ocurrió en barrio San José, de allí que las nuevas generaciones deban trasladarse a otros sectores de la ciudad o de su periferia para hacerse de vivienda propia. Poco menos de la mitad de las familias que primero habitaron la urbanización se han ido a otros lugares (F.L., 1999), pero las que se quedaron cuentan una historia de logros personales y mejoras en su nivel de vida.

3. Cambios en la ciudad

Según la visión del mundo de los costarricenses de la década de 1970, San Ramón más que una ciudad era un pueblo, esto es un espacio social con algunas características asociadas a la vida urbana como la presencia de tiendas, oficinas públicas, bancos y una iglesia parroquial, pero con sus habitantes, que como colectivo habían construido modos de vida con muchos rasgos de la vida en el campo. Es posible que ni los habitantes de la capital, ni los de los distritos rurales circundantes pensaran en San Ramón como una pequeña ciudad de las varias que existían en el sector occidental del Valle Central. De hecho, los habitantes de esos distritos no empleaban ese término cuando manifestaban sus intenciones de visitar esa ciudad. La expresión que se escuchaba era “ir al Centro”, expresión que sigue vigente en la actualidad. Además, como lo mencionan algunos de los entrevistados “todo el mundo se conocía”, señal de la prevalencia de vínculos personales de naturaleza primaria, una característica asociada a lo rural (Entrena Durán, 1998).

No obstante las características señaladas, la vida en San Ramón se estaba transformando, tanto porque ya se sentía el impacto de los cambios modernizadores que se impulsaban en todo el país,

como por las transformaciones del área de influencia de la ciudad (Castro Sánchez, 1994). Como se indicó más atrás y se ha discutido ampliamente en otro trabajo (Castro y Guido, 2001), en San Ramón se establecieron oficinas regionales de varias instituciones públicas, situación que amplió las fuentes de trabajo en el lugar y generó una disponibilidad constante de ingresos para una parte de la población. Algunas oficinas regionales extendieron cualitativa y cuantitativamente la cobertura de sus servicios, lo que también ensanchó la demanda de personal.

La apertura de una sede regional universitaria en la ciudad fue un factor que atrajo una población joven del sector occidental del Valle Central, del puerto de Puntarenas y sus alrededores, de Guanacaste y de San Carlos. Profesionales y personal intermedio de otras partes del país se establecieron en la ciudad para atender los requerimientos de las oficinas públicas, además de inmigrantes de las zonas rurales que se trasladaron para educar a sus hijos, tener acceso a servicios de salud o a los beneficios sociales que el Estado adjudicaba por medio del Instituto Mixto de Ayuda Social.

El fortalecimiento de San Ramón como centro administrativo para una región, tuvo varias consecuencias. No sólo se reafirmó el papel que ya la ciudad había desempeñado desde el siglo XIX, si no, como indica Entrena Durán, se acercó ese espacio rural alrededor de San Ramón a la “esfera de influencia” de la sociedad urbano industrial, especialmente después de la construcción de la carretera Bernardo Soto que une San Ramón con San José y de la electrificación de vastas zonas del país. El comercio y algunos servicios privados se instalaron o expandieron para atender la demanda de los nuevos consumidores quienes, a diferencia de, por ejemplo, las familias de productores de bienes agrícolas estacionales, contaban con un ingreso periódico, fuese este grande o pequeño para la época.

Lo mismo no sucedió con la producción industrial, pues ésta se concentró alrededor de San José y ciudades como San Ramón apenas experimentaron de manera periférica el efímero auge de la industrialización para la sustitución de importa-

ciones. Algunas maquilas de textiles y pequeñas fábricas, que son más talleres que industrias con una división de trabajo bien demarcada, constituyen el limitado abanico de actividades del sector secundario que se ha instalado en la ciudad y sus alrededores inmediatos.

4. Vida cotidiana, problemas y necesidades

¿Cómo transcurre el día a día de los habitantes de un pueblo que se urbaniza y adquiere aires de ciudad? Las dinámicas cotidianas de las personas entrevistadas en barrio San José y en la urbanización JGOG tienen aspectos comunes y diferencias. Un elemento a considerar es que en el primero de estos vecindarios, actualmente, habitan profesionales, comerciantes y personas que desde tiempos anteriores han podido acumular algún capital, mientras que en el segundo, la población económicamente activa está conformada mayormente por trabajadores manuales o con una capacitación técnica, así como quienes se dedican a laborar como dependientes de comercios o son cuenta propistas en pequeña escala. Existe, entonces una diferenciación socioeconómica de carácter general entre los habitantes de los dos vecindarios.

En la reproducción de la fuerza de trabajo familiar es posible observar transformaciones significativas, sobre todo en barrio San José. Como se había indicado anteriormente, en el pasado, varios de sus habitantes se dedicaban a la agricultura y al cuidado de ganado de leche. También había quienes laboraban en la construcción y los que trabajaban en talleres artesanales, como los de zapatería. Otros eran educadores —maestros, principalmente— quienes tenían sus casas en el barrio pero muchas veces debían desplazarse a distritos o cantones más o menos alejados para trabajar. Unos pocos vecinos se dedicaban al comercio y otros emigraron a regiones alejadas como la Zona Sur en busca de trabajo, sin perder sus raíces y sin desprenderse de sus propiedades en el barrio.

Si bien en muchas familias los ingresos provenían del trabajo del padre, había mujeres que se involucraron en actividades económicas que generaban otra entrada. Además de las maestras, que

eran varias, estaban aquellas mujeres que cosían o elaboraban puros, y las que vendían leche o huevos o hacían queso. Muchas de ellas trabajaban en sus propias casas por lo que ellas mismas con el apoyo de algún familiar se encargaban del cuidado de sus hijos.

Solo las maestras y otras mujeres que dejaban sus hogares para trabajar, y percibían un ingreso significativo, eran las que podían contratar servicios domésticos remunerados. Ser un educador en aquel entonces era de mucho prestigio pues le permitía a esos profesionales y sus familias contar con un ingreso fijo y un poder adquisitivo importante. En palabras de un habitante del barrio, así se veía el “estatus” del educador: “El maestro en esos días era un profesional que para uno era envidia, porque ganaba mucho dinero en esa época y los hijos de los maestros eran los que más plata tenían y andaban mejores vestidos...” (Ro.M., 1999).

Las nuevas condiciones de vida en la ciudad, hacia 1960 y 1970, y de sus vínculos con la capital no pasaron desapercibidas para los habitantes del barrio. Concretamente, se trata de oportunidades educativas, de traslado diario a la capital y sus alrededores y a los recursos y fuentes de empleo que acompañaron la expansión del aparato estatal. Así, por ejemplo, familias de agricultores enviaron a sus hijos al colegio y luego a la universidad, de manera que, en muchos casos, se produjo un cambio generacional acompañado de un cambio ocupacional.

En dos de estas familias, sólo uno de los ocho o más hijos que tuvo la pareja se dedica actualmente a la agricultura; todos los demás, como dicen sus padres con orgullo, son profesionales. Muchos hijos de maestros, que hoy están pensionados, tuvieron posibilidades para formarse en otras profesiones o especializarse en otras ocupaciones, de allí los médicos, contadores, abogados y enfermeras que se encontraron en este sector.

En la urbanización JGOG la movilización social ascendente no ha sido igual, pero sí ha representado una mejora en el nivel de vida de los beneficiarios de ese proyecto y sus hijos. A pesar de que

sus ingresos no se igualaban a los de los habitantes de barrio San José, su traslado a la urbanización les permitió contar con una vivienda propia que pagaron en cuotas módicas. Esta circunstancia le ha permitido a algunas familias enviar a algunos de sus hijos a universidades públicas, centros de capacitación técnica de diversa índole y hasta a universidades privadas.

Pero, ¿qué significan estos cambios en los modos de insertarse en la estructura productiva? En primer lugar, debe señalarse que las familias de los dos barrios, cada una en el contexto de sus condiciones materiales particulares, replanteó críticamente su presente y a partir de él reelaboró sus expectativas en torno a la crianza de los hijos, aceptando, tal vez sin precisar todas las implicaciones futuras, la posibilidad de educar a hombres y mujeres, o sacrificar un bienestar inmediato en aras de aprovechar nuevas oportunidades. Además de una incorporación de las nuevas generaciones a nuevos tipos de trabajos, se observa un cambio de roles para las mujeres y un creciente poder adquisitivo en las familias de progenitores.

Con sólo caminar por el barrio y en menor medida por la urbanización y fijarse en el material del que están hechas las viviendas o en los materiales con los que se les han hecho mejoras, esto se confirma. Al entrar a las casas y a las pulperías de esos lugares, se aprecia que la época de privaciones en el campo o la dependencia de los solares en donde se tenían frutas, se sembraban tubérculos y hortalizas y se tenían gallinas y cerdos, han sido sustituidas por costumbres asociadas al consumo masivo de índole urbano industrial. Ese pasado, cuando no está vinculado a importantes carencias materiales y más bien representa una época de relaciones armoniosas con familiares y vecinos, es objeto de añoranza. Cuando el hacerle frente a las carencias urgentes era la tónica de cada día, las familias se alegran de haber dejado ese pasado atrás.

El acceso a nuevos empleos le ha permitido a algunos ubicarse en la misma ciudad, pero muchos de los profesionales, técnicos o trabajadores especializados han tenido que buscar trabajo en el Área Metropolitana y en otras ciudades. Una encuesta sobre empleo en barrio San José efectuada

a una muestra aleatoria de habitantes, en 1999, indicó que un 50% de las personas ocupadas laboraba en la ciudad y un 34% debía desplazarse a distritos del cantón de San Ramón y a lugares que van desde San José a Puntarenas, pasando por Grecia, Naranjo y Palmare. Un 10% se trasladaba a Cartago, Guanacaste, la Zona Sur o a otros países de Centroamérica y el 6% restante no definía con exactitud su lugar de trabajo aunque establecía que éste se ubicaba fuera de San Ramón. Sobre la urbanización JGOG no se tienen datos tan precisos pero algunos entrevistados señalaban que en ocasiones los trabajadores jóvenes, sobre todo los profesionales, se emplean fuera de la ciudad (Re.M., 1999).

El hábito de trasladarse a otras comunidades para trabajar no es nuevo en San Ramón. La novedad reside en que este fenómeno se presenta con más intensidad que en el pasado y que consiste en un traslado diario que es posible por las vías de comunicación actuales.

La inserción de las mujeres a la fuerza de trabajo ha significado muchos cambios en la vida familiar, cambios que no son exclusivos de la sociedad ramonense. Además de replantear las relaciones de género y la distribución de poder en el seno de la familia, el cuidado de los niños ya no es el mismo. La socialización que se producía en un contexto de cercanía con la madre y con otros familiares interesa aquí pues se trata de un mecanismo social para la transmisión de pautas culturales.

Los parientes, principalmente abuelas y tías que viven en el barrio o en la urbanización, y los hermanos mayores siguen siendo un apoyo en el cuidado de los niños, pero actualmente, las servidoras domésticas, cuando el ingreso familiar lo permite, y los centros preescolares se encargan de buena parte de esas tareas. Asimismo, como las calles del vecindario ya no son los espacios de juego con los amigos del barrio o de la urbanización, la industria cultural —con los televisores, los vídeos, las computadoras e infinidad de juguetes— entretiene y socializa a los niños, que ahora, en su mayor parte, se limitan a las habitaciones y patios de sus casas, o a la acera del frente. Algunos complementan esas experiencias con visitas a compa-

ñeros de escuela que residen en otras partes de la ciudad o su periferia o con la asistencia a alguna instalación deportiva fuera del vecindario. En consecuencia, estos hijos tienen vivencias distintas a las de sus padres y abuelos, y por lo tanto desarrollarán capacidades distintas para valorar otros entornos de referencia en los cuales “existen” como sujetos sociales.

De hecho, estos hijos tienen muchos amigos que no son del barrio o de la urbanización, muchos más de los que tuvieron sus padres quienes organizaban sus momentos de recreación alrededor de la familia extensa o de actividades comunitarias como los turnos. Por ello, y por los mismos cambios que ha vivido la ciudad y sus propios vecindarios, los espacios de recreación y de estudio de niños y jóvenes están a menudo fuera del entorno inmediato del barrio o de la urbanización. Más bien su vida transcurre en la ciudad, en otros lugares del país que visitan y en la realidad virtual de los medios de comunicación masiva. Así pues, para ellos, el barrio o la urbanización como espacios de identificación y como espacios en los cuales se encuentran las principales redes de su vida social no son tan importantes, como tal vez lo siguen siendo para las generaciones mayores. Los niños y los jóvenes, además de desarrollar nuevas formas de acercarse al mundo, contribuyen también al acercamiento que sus mayores tienen —sobre todo los abuelos de sesenta años o más— con un mundo que hace cincuenta años parecía muy lejano.

Si bien las nuevas generaciones tienen acceso a una cultura de masas y existe, desde los medios de comunicación una influencia homogenizadora a nivel mundial, debe tenerse presente que aún prevalecen rasgos de construcciones culturales anteriores que actúan como filtros ante las nuevas influencias socioculturales. Además, existen distintas combinaciones de experiencias en cada familia, en cuanto a formas de crianza, socialización y condiciones socioeconómicas que constituyen contextos heterogéneos en la construcción de respuestas ante el cambio.

En barrio San José, por ejemplo, se encuentran los miembros de familias emparentadas que

residen unos al lado de otros, además de familias que a través del tiempo han inmigrado o emigrado del vecindario. Quienes están más cerca de sus parientes pueden tener vivencias distintas de aquellos que no tienen familiares cercanos, y lo mismo sucedería con quienes se han ido del barrio como con los que proceden de zonas rurales de San Ramón o de otros cantones y que se han establecido allí. En la urbanización JGOG las experiencias son diferentes porque las nuevas generaciones, en general, han tenido que asentarse en otros lugares. Sin embargo, allí también hay familias que se han establecido con el tiempo, así como otras que han emigrado. Ese movimiento humano ocasionado por los emigrantes y los inmigrantes de los vecindarios desdibuja en alguna medida el conjunto de relaciones sociales basado en relaciones primarias, tengan éstas un fundamento en lazos de parentesco o no.

Sin dejar de lado las redes sociales que se han construido en cada vecindario, lo cierto es que desde 1970 a la fecha muchas cosas han cambiado. En el barrio San José ya no se celebran turnos como los que se realizaban en muchos pueblos y pequeñas ciudades del país hasta inicios de la década de 1980 (M.M., 1999) y los jugadores de fútbol de la antigua plaza del aserradero ya no cuentan con ese espacio que desapareció conforme el crecimiento urbano de la ciudad se expandió en esa dirección. Pese a ello, muchos de los que eran niños en ese barrio, en los años cincuenta y sesenta, y sus amigos de otros barrios de la ciudad, celebran anualmente con un partido de fútbol y una misa los viejos tiempos de los “mejengueros del aserradero”.

Tanto el barrio San José, como la urbanización JGOG, siguen siendo espacios principalmente residenciales, que cuentan con las tradicionales pulperías o los más modernos “minisúperes”. En ambos espacios, algunos vecinos han instalado talleres de costura y de servicios variados, y en el primer vecindario existen pequeños comercios que sirven a los habitantes de ese sector como a los de otros barrios de la ciudad. Por su cercanía a la zona comercial de San Ramón es posible que a futuro este barrio se pueble de más negocios, lo que nue-

vamente tendría una repercusión entre sus vecinos.

Conclusión

El tránsito de pueblo a ciudad que se ha discutido en dos barrios de San Ramón revela una actitud de apertura hacia el porvenir. En otras palabras, si bien algunas personas añoran los tiempos pasados, ellas no se aferran a los modos de vida de sus abuelos. Desde el conjunto de condiciones materiales y estructurales que presenta ese centro urbano y el país, así como a partir del conjunto de experiencias que han acumulado, este colectivo de personas ha reelaborado sus expectativas a través del tiempo, buscando caminos que ofrezcan mejores condiciones de vida para sus familias.

De hecho, el proceso de modernización ha conllevado condiciones de vida distintas para las familias de la ciudad, lo mismo que el impacto de la globalización. Pero en esos caudales, los habitantes de la ciudad no han sido solo peces que se dejan llevar por la corriente; ellos han elegido senderos por los cuales transitar. Así, por ejemplo, algunas costumbres fundamentadas en vínculos de parentesco permanecen, pero otros hábitos, como los que resultan de la decisión de incorporarse a la fuerza de trabajo y de trasladarse a otros lugares para laborar, han requerido de nuevas respuestas. Se tejen entonces nuevas redes y se vive en otros mundos. Para algunos, entonces, el pasado se vuelve más lejano que para otros, y, sin embargo, todavía existen quienes simbólicamente recuerdan las interacciones sociales de antaño con los juegos anuales de los “mejengueros del aserradero”.

El entorno material y socioeconómico ha cambiado, lo mismo que la oferta de modos de vida que se pueden adoptar. La ciudad de San Ramón, ese ámbito calificado por los censos, desde 1950, como urbano (Dirección General de Estadística y Censos, 1975) pese a que por muchos era visto como un pueblo, ya no es igual. ¿Qué es el centro urbano de San Ramón en el año 2000? ¿Una ciudad? En este artículo se ha tratado de responder a esta pregunta mostrando cómo lo urbano se construye en una realidad particular, y cómo para com-

prender varias de sus manifestaciones es imprescindible emplear una “perspectiva macro histórica” con el propósito de explicar la conducta cotidiana de una población.

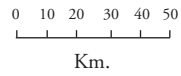
Bibliografía

- Avendaño Flores, Isabel (1988) *Evolución de los vecindarios. El caso del barrio y la “urbanización” en Guadalupe, Goicoechea (Costa Rica) 1880-1988*. Tesis, Licenciatura en Geografía, Universidad de Costa Rica, 1988.
- Castro Sánchez, Silvia (1994) “Cambios culturales en San Ramón: transformaciones en la sociedad ramonéense de la segunda mitad del siglo XX”, *Antología de Historia de San Ramón: 150 Aniversario (1844-1994)*. San José, Guayacán, 1994.
- Castro Sánchez, Silvia y Francisco Guido Cruz (2001) “La otra urbanización en Costa Rica: Ciudades fuera del Area Metropolitana”, *Pensamiento actual*, Vol. 2, No. 3, pp. 54-65.
- CSUCA (1978) *Estructura Demográfica y Migraciones Internas en Centroamérica*. San José, CSUCA.
- Chaves, Sergio “Hacia una historia regional de la zona de San Ramón”, en *Antología de Historia de San Ramón: 150 Aniversario*. San José, Guayacán Centroamericana, 1994, pp.9-43.
- Dirección General de Estadística y Censos *Censo de Población de Costa Rica (22 de mayo de 1950)*. San José, Ministerio de Economía y Hacienda, 1975.
- Entrena Durán, Francisco (1998) *Cambios en la Construcción de lo Rural*. Madrid, Tecnos, 1998.
- García Canclini, Néstor (1991) “Los estudios culturales de los 80 y 90: perspectivas antropológicas y sociológicas en América Latina”, *Iztapalapa*, Año II, No.24, (extraordinario), pp.9-26.
- García Canclini, Néstor (1994) *Consumidores y Ciudadanos*. México, Grijalbo.
- González, Rodrigo (1994) *El Régimen de tenencia de la tierra en Costa Rica*. Heredia, EUNA.
- Moneta, Carlos Juan (1996) “La dimensión cultural: el eslabón perdido de la globalización”, *Capítulos*, No.47 (julio-noviembre), pp.53-69.
- Pineda González, Miriam y Silvia Castro Sánchez (1986) *Colonización, Poblamiento y Economía*. San Ramón, 1842-1900. San José, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica.
- Sanou, Ofelia (1998) *Arquitectura e historia en Costa Rica: Templos parroquiales en el Valle Central. Grecia, San Ramón y Palmares (1860-1914)*. Tesis, Mestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998.
- Solís, Manuel y Francisco Esquivel (1980) *Las Perspectivas del Reformismo en Costa Rica*. San José, DEI-EDUCA, 1980.
- White, Douglas R. (1994) “Enfoque de redes para el estudio de comunidades urbanas”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol.9, No.2 (mayo-agosto), pp.303-326.

Fuentes orales

- B.S., San Ramón (1999)
 C.C., San Ramón (1999)
 F.L., San Ramón (1999)
 J.G.O.G., San Ramón (1999)
 M.M., San Ramón (1999)
 Ro.M., San Ramón (1999)
 Re.M., San Ramón (1999)

Anexo 1



Anexo 2

**Ciudad de San Ramón
y Distritos Aledaños**

- ■ ■ Límites de la ciudad
- - - Límites de distritos
- ||||| Ciudadela Vicente Badilla
- ■ ■ Urbanización Juan Guillermo Ortiz Guier

S. Castro / F. Guido. 1999
Universidad de Costa Rica
Sede de Occidente

